

PORTOR

Portor es una pequeña parroquia rural perteneciente al municipio de Negreira, a 27 km de Santiago en dirección oeste. Su nombre hace alusión a su condición de paso del río Tambre.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA ocupa un lugar central en la pequeña población, junto a la carretera nacional que accede a la cercana Negreira. Hoy desempeña las funciones de iglesia parroquial, pero originariamente fue un Priorato benedictino dependiente de San Martín Pinario. Jerónimo del Hoyo así lo hace notar cuando señala que este priorato era anejo al monasterio de San Martín de Santiago. El cardenal compostelano también nos describe el aspecto del complejo en su tiempo donde "sólo hay la iglesia y algunos vestigios de los claustros". Hoy en día sólo se conserva la iglesia, habiendo desaparecido las restantes dependencias monásticas.

El edificio tiene nave rectangular y capilla con idéntica forma. Su orientación no es canónica, pues la cabecera está al Norte. La nave mide 14,50 m de largo por 6,60 m de ancho y está dividida en cuatro tramos desiguales por medio de tres pares de columnas adosadas. Existen tres puertas en la nave: una principal a los pies, otra en el segundo tramo del muro oeste y la última en el tercero del muro este. En los tres tramos más cercanos al ábside se abren ventanas muy estrechas y a gran altura. A los pies de la nave se eleva una tribuna iluminada por dos ventanas. La capilla, por su parte, mide 5,20 m de ancho por 5,60 m de largo; en su testero se abren dos puertas que dan acceso a una sacristía de planta rectangular. En su muro oriental se abren dos pequeños vanos que iluminan la estancia. La capilla se cubre con bóveda de cañón y la nave, por su parte, lo hace con tejado lígneo a dos aguas.

Las columnas del interior de la nave que delimitan los tramos son de fustes esbeltos y apoyan sobre basas áticas con decoración geométrica. Tras la construcción de la techumbre actual, los capiteles fueron retirados y hoy tres están dispersos por el suelo de la nave. Dos se decoran con un orden de hojas esquemáticas. El tercero está muy deteriorado. Cardeso Liñares apunta que decora una de sus caras con un rostro femenino, pero en la actualidad no es posible apreciarlo por lo deteriorado de la piedra.

La puerta del segundo tramo es adintelada, con un arco de descarga, mientras que la del muro oriental es adintelada

al exterior, pero con arcada en su visión interna. En el último tramo del muro occidental, tras ser retirado un retablo, quedaron a la vista unas pinturas de difícil interpretación y cronología. El aparejo de los muros de la nave es de sillería. El pavimento presenta dos niveles, con una pequeña escalinata en el inicio del tramo más cercano al ábside.

Muro norte de la cabecera



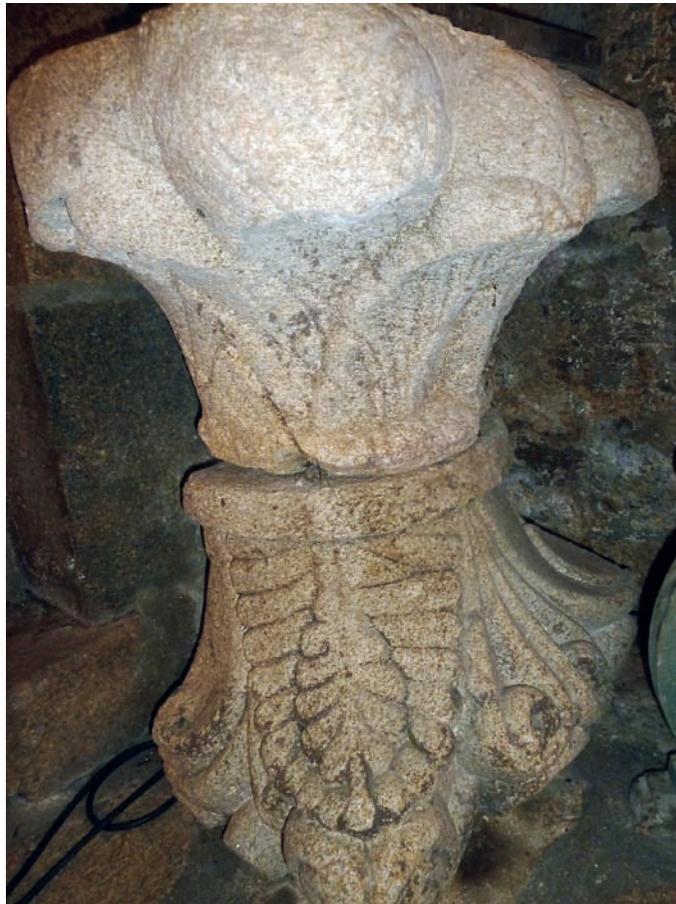


Canecillos del muro norte

Portada occidental



Capiteles descontextualizados



El arco de acceso a este último es de medio punto y descansa sobre una imposta que, a su vez, apoya sobre columnas con basas áticas y capiteles vegetales con palmetas. El ejemplar de la izquierda tiene dos rostros humanos sobre las palmetas. Nuevamente encontramos rostros humanos en la basa, en el lugar de las garras. Los muros de la capilla, rehechos, están, a excepción de las impostas, encajados. Este recubrimiento se repite en el muro del cierre norte de la nave, en la sección que nace sobre la imposta que prolonga el cimacio de los capiteles, y continúa hasta la techumbre.

Los vestigios de época en el exterior se concentran en los muros de la nave y la capilla. El muro oriental de la nave se encuentra dividido por cuatro grandes contrafuertes doblados. La puerta de acceso se abre en el segundo tramo. Es adintelada, con dintel semicircular montado sobre mochetas y decorado con dos arquillos ciegos. Bajo el tejeroz hay veintidós canecillos con ornato de bolas y proa de nave. En la parte occidental, el muro repite la configuración en calles con contrafuertes y el tejeroz tiene diecisiete canecillos biselados. En el tercer tramo está la puerta adintelada con arco ciego, apoyada sobre mochetas con decoración vegetal. En el piñón del muro norte hay una cruz antefija.

La capilla presenta reformas importantes en el muro occidental. De la fábrica original se conserva el arranque de un arco ciego y nueve canecillos geométricos, dos de

ellos modernos. El muro oriental es el que conserva más elementos originarios. Está dividido en dos secciones por medio de un contrafuerte central. En el extremo norte existe un nuevo contrafuerte. Cada sección dinamiza los paramentos con arcadas ciegas de medio punto, con dobles cañas en su rosca. Bajo la cornisa original, de nacela lisa (no es de época la hilada que se dispone sobre ella), se halla una vistosa banda integrada por arquillos ciegos de medio punto, con aristas decoradas (molduras, billetes), que descansa sobre canecillos similares a los del muro este.

Los elementos decorativos de Santa María de Portor, como arquillos o capiteles, se repiten en otras edificaciones de la zona, como San Pedro de Gonte. El tipo de arco superpuesto no es común en el románico gallego. Las arcadas ciegas se inspiran directamente en la catedral de Santiago, no siendo excesivamente frecuente su presencia en el románico rural. El tipo de capitel también es de clara filiación compostelana. Todo ello lleva a datar el templo de Portor en las últimas décadas del siglo XII.

Texto: JCL - Fotos: CVD/JCL

Bibliografía

CARDESÓ LIÑARES, J., 2000, pp. 497-535; CARRÉ ALDAO, E., 1980, VI, p. 455; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 64; LAREDO VERDEJO, X. L., 1980-1989, 5, pp. 84 y 86.

